

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7183

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 17 DE OCTUBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

—O—

16 de Octubre de 1885.

Anteayer se cayó el Te Deum. Llevamos más de quince días sin novedad, y hasta los más tímidos empiezan á tranquilizarse. Bien es verdad que sopla el viento del Guadarrama, dando la alternativa al Norte; también lo es que muerden las pulmonías y que las tifoides siguen á los catarros, causando muchas víctimas estas enfermedades; pero eso no se cuenta. Las muertes que no produce el cólera son oscuras, vulgares. Ya se sabe que para evitar los constipados y las pleuresias, hay preceptos higiénicos. Los bruscos cambios de temperatura, los enfriamientos, las paradas en las esquinas de las calles para conversar sobre el estado de la cosa pública, las largas horas pasadas en la caliente atmósfera de los cafés, todo esto contribuye al contingente de enfermedades propias de la estación; pero lo que decía ayer un aficionado á divertirse:

—Si en verano me quitan ustedes las frutas, los helados y las excursiones; y en invierno me privan de los teatros, de los cafés y de las distracciones que ofrece, ¿á que se reduce la vida?

Los cartujos se recuerdan á cada instante que tienen que morir. Es el único tema de su breve y estereotipada conversación. Si los periódicos que nos han dado cuenta de los casos interesándonos como jugadores forzosos en esa Bolsa de la muerte, inauguraran una sección diaria para enterarnos de las enfermedades que cada día han terminado con la desaparición de un ser viviente, viviríamos como hemos vivido este verano, es decir en un puño. Y entonces habría una nueva epidemia más funestas que las otras, la del aburrimiento. No por cierto. Esto es una batalla y una comedia á la vez.—Que hay una baja. Los de la compañía del muerto, lloran; pero siguen andando porque no es posible quedarse atrás. Que desaparece un personaje de la escena. Otro le reemplaza.

Adelante por este cementerio cubierto de flores con espinas.

Pero como es conveniente tomar los tiempos como son y como vienen, puesto que hace frío, estemos á la capa; es decir abriguémonos.

Esto es lo que han hecho los habitantes de Madrid en los últimos días.

Para algunos el ponerse la capa de su propiedad es una serie de operaciones financieras que entrañan á la vez una cuestión moral y un rasgo característico de costumbres.

En Mayo hay muchos ingratos. Esa prenda española que lo tapa todo,

que en muchos casos constituye hasta un hogar, que presta toda clase de servicios á su dueño, apenas brotan las brisas y embalsaman el aire las áuras de la primavera es abandonada y no siempre á un rincón del ropero. Gran número de caballeros de capa y sable... para dar *sablazos* la confían á los cuidados paternales del Monte de Piedad ó á la esperanza codiciosa de un prestamista sobre ropas y a hijas. Entan buena ó tan mala compañía pasa el verano olvidado de su dueño hasta que el fresco de Octubre refresca la memoria de los ingratos.

Entonces es cuando aguzan el ingenio para rescatar la bienhechora capa y sin ella capean la situación, por que para volver á colocarse sobre los hombros la deseada prenda, necesitan dinero para sacar de las garras de un usurero la papeleta del empeño que empeñaron también y luego dinero para desempeñar la capa.

Un bohemio de los de este género decía:

—Me veo obligado á dar tantos pasos para buscar el medio de recuperar mi capa, que entro en calor sin que me abrigue.

Un cómico, á la quinta pregunta, oía ponderar á un compañero distinguido, de los que siempre tienen contrata, el trabajo que le costaba desempeñar ciertos papeles.

—Más trabajo me cuesta á mí desempeñar mi capa, exclamó en un arranque de sinceridad.

Los que viven de milagro, saben más matemáticas que un aldeano que subió la otra tarde á uno de los tranvías que recorren el trayecto que separa el final de la calle de Serrano de la Puerta del Sol.

Para este servicio hay dos clases de carruajes; unos en los que se pagan 10 céntimos por recorrer todo el trayecto, y otros que lo dividen en dos secciones, desde el final del barrio hasta la calle de Villanueva, la primera y la segunda desde la calle de Villanueva á la Puerta del Sol. El viaje en cada sección cuesta 10 céntimos.

Nuestro aldeano subió al tranvía le cupo en desgracia que el coche fuera de los de doble precio.

Poco antes de llegar al término de la primera sección se acercó el cobrador.

—Cuanto?

—Veinte céntimos.

—Por supuesto, como soy forastero quiere V. engañarme.

—No señor.

—Pues yo hace un año que estuve aquí otra vez, monté en el tranvía y solo pagué dos perros chicos.

—No sea V. cerrado hombre de Dios, eso es lo que se paga en otros coches; en este es 20 céntimos, diez

hasta Villanueva y diez á la puerta del Sol.

—Pues entonces me bajo en Villanueva y luego tomo el otro coche... ahí tiene V. una perra grande.

El cobrador se retiró á su puesto y el aldeano se puso á reflexionar. Al llegar el coche al término de la primera sección, se detuvo, y como de costumbre dijo el cobrador:

—Villanueva!

El aldeano no se movió.

—Aquí es donde tiene V. que bajar, le dijo el contador.

—No, no me bajo, contestó, por que he reflexionado que de todos modos tengo pagar veinte céntimos. Tome V. los otros diez.

Cinco minutos necesitó para resolver tan árduo problema.

El tranvía me recuerda otro episodio en el que fueron actores unas cuantas lugareñas. Subieron seis al coche y se sentaron: dos de ellas llevaban en brazos niños mayores de cinco años.

Al pagar exigió el cobrador el importe de ocho plazas.

—Chica, dijo una á otra en voz baja, nos han cobrado el precio de los muchachos, y eso que no ocupan asiento...

—¿Porqué será?

—Vete á saber, contestó su interlocutora.

—No sus conseis, añadió otra, que se las echaba de marisabidilla, no cobran por persona...

—Pus como?

—Al peso, hijas.

Hay en la actualidad en Madrid muchos agoreros. A todas horas oímos profetizar para el próximo invierno hambre, desesperaciones, suicidios.

Las gentes se dicen al oído cosas espantosas... hay quien tira por partida doble, de miedo y hasta de frío.

Bah: esta noche se inauguró el nuevo y elegante teatro de la Princesa. Las localidades cuestan caro, y sin embargo, hay muchas damas desesperadas porque no han podido obtener ni una butaca. El abono en el teatro Real es superior al de otros años.

El Circo de Price, donde las operetas de género francés, distraen y alegran, está lleno todas las noches.

Los sastres y las modistas están agobiados de encargos.

Es de presumir que todos éstos seres afortunados se apresurarán á contribuir con su óbolo á la manutención de los pobres, si el hambre se presenta como temen los pesimistas.

Por otra parte, el Ayuntamiento se propone convertir en jardines todas las plazas y solares.

Habrà espinas. Pero no puede negarse que se aspira á cubrirlas con flores.

Continúan las batallas campales entre los matuteros y los dependientes de consumos.

Raro es el día que no andan á tiros.

Los muchachos entusiasmados con este culto y edificante espectáculo, ponen en juego estas batallas y arman en los alrededores de la capital unas pedreas... que es lo que no hay que ver.

Todos los días curan las casas de Socorros á unos cuantos descalabrados.

En algo han de entretenerse los chicos.

Para concluir.

Se qujaba una recién casada de su marido.

—Es un mentecato: decía á una íntima amiga.

—Tiempo tuviste de conocerlo, le contestó... ¿no es primo tuyo, tu marido, no estuvisteis en relaciones de cinco ó seis años antes de casaros.

—Si, pero no hubo nadie que advirtiera de lo negado que es.

Julio Nombela.

LA CUESTION DE ORIENTE.

Telegrafian de Viena, que se ha confirmado la noticia de que Austria se ha puesto de acuerdo con Rusia y Alemania para proponer la celebración de una Conferencia formal europea que resuelva la cuestión de los Balkanes.

Una nota al efecto será enviada á las potencias pidiéndoles su adhesión al pensamiento.

La Conferencia se reuniría inmediatamente.

Los gobiernos de Servia, Grecia y Bulgaria tienen á estas horas conocimiento oficial del proyecto de la Conferencia.

Noticias telegráficas de Londres, dicen, que el ministro de Servia en dicha capital ha presentado una nota oficial de su gobierno al marqués de Salisbury quejándose de que Bulgaria, lejos de cumplir sus promesas de respeto á las instituciones vigentes en Servia, alienta la agitación revolucionaria contra el rey Milano en sus fronteras.

La nota da luego cuenta de que el gobierno servio ha preso en la frontera varios importantes agitadores y revolucionarios procedentes de Bulgaria.

Termina el documento reclamando libertad de acción para Servia con objeto de poner en juego las medidas de represión que estime prudentes para impedir que en territorio ex-